

## Contestación reglamentaria por el Académico Numerario Don Severino Rodríguez Salcedo, al discurso de ingreso debido al electo Don José María Fernández Nieto

---

*Por ausencia forzosa de D. Severino Rodríguez Salcedo,  
con sumo gusto leo ante Vds. dicha contestación*

Jubilosa, se ha reunido hoy, en sesión solemne, la «INSTITUCION TELLO TELLEZ DE MENESES» patrocinada por nuestra Excma. Diputación Provincial, con el exclusivo objeto de recibir entre sus miembros a una destacada figura perteneciente a la república literaria palentina: D. JOSE MARIA FERNANDEZ NIETO.

Cultivador asiduo y fervoroso del trato con las Musas, la personalidad poética del susodicho señor ha transcendido del limitado ámbito urbano cultural, no obstante haberse recluso voluntariamente en Palencia, lejos por tanto, de cenáculos y tertulias cortesanas en donde se encomia la labor de los amigos y vitupera la de los extraños, sin atención alguna para el verdadero mérito.

Desde septiembre de 1942, fecha en que obtuvo el señor Fernández Nieto la *Flor Natural*, como justo premio a una brillante exaltación palentina del río Carrión, raro habrá sido el año durante el cual no ciñó sus sienes con los laureles reservados a los vencedores en los cercanos públicos. A partir de aquel triunfo resonante y alentador, fué galardonado el señor Fernández Nieto en Avila, Segovia, Madrid, Salamanca, Utiel, Jerez de la Frontera... entre otras importantes ciudades cuya completa enumeración pecaría de prolija e innecesaria.

No se limitó, empero, nuestro recipiendario a semejante laborar lírico meritísimo sin duda, mas de relativa perennidad en la esfera del arte puro. Los temas y metros forzosos a que tienen obligación de sujetarse todos cuantos acuden a *Juegos Florales* restan arranques y bríos a la imaginación creadora, y de aquí que, en cualesquiera períodos y países donde aquellos certámenes se han celebrado, sustituyérase la inspiración por el estudio reflexivo y la habilidad técnica. Al comprenderlo así el señor Fernández Nieto, como el romántico Musset, ha querido beber en su vaso escogiendo libremente los asuntos líricos

siendo además tan lisonjeros y fructuosos los resultados obtenidos, que hizo gemir sucesivamente las prensas con varios volúmenes de versos. Tales son, por orden cronológico de aparición los seis siguientes:

«*Sin primavera*».—Palencia, 1945.

«*Poesía*».—Almería, 1946.

«*Aunque es de noche*».—Palencia, 1947. Recuerda el título de una bellísima estrofa del místico San Juan de la Cruz.

«*El paisaje en carne viva*».—Sonetos, Madrid, 1948.

«*La muerte aprendida*».—Valladolid, 1949.

Ocho transcurren hasta la publicación de su último libro:

«*A orillas del Carrión*».—Palencia, 1957.

«*Ciudad*», era el título primitivo del volumen, porque, en efecto, la casi totalidad de los poemas coleccionados son gustosas evocaciones líricas referentes a la vieja urbe en que habitamos.

El lapso de tiempo transcurrido entre la aparición de los dos postreros volúmenes reseñados podría llevarnos a la errónea sospecha de que el señor Fernández Nieto se había hecho sordo a las apremiantes llamadas de la vocación. Otra era la causa que motivaba silencio tan aparentemente inexplicable. Había surgido en 1949 un juvenil movimiento cultural bajo el sencillo rubro de «*Nubis*», nombre romano que recibiera otrora el río Carrión, tan palentino, que su curso entero se encierra en la provincia.

El grupo poético de la simpática e interesante agrupación se apresuró a lanzar a la calle una revista, bautizada con idéntica denominación «*Nubis*»; a cuyo frente fué colocado el señor Fernández Nieto, quien se consagró por entero a las tareas directivas, limitando de esta guisa el habla con las musas.

Al enrolarse, posteriormente, en el «*Círculo Cultural del Movimiento*», organiza notables ciclos poéticos y dirige con tino singular la revista que edita aquella entidad falangista, «*Rocamador*». Como exponente del mérito de la mentada publicación cabe señalemos el hecho elocuente de hallarse difundida por todas las repúblicas de habla hispánica.

La notoria inquietud intelectual que patentiza cuanto anteriormente quecía bosquejado, ha arribado asimismo a las playas de la historia local. En la «*Casa de Palencia*» dió no ha mucho el señor Fernández Nieto una conferencia, muy celebrada en Madrid, acerca de los poetas palentinos de todos los tiempos. Ignoramos el contenido de tal disertación erudita porque no ha sido impresa; pero suponemos fuera

somero anticipo de la obra que proyecta. Encerrará a nuestro juicio, la historia de seis siglos de poesía. Un juglar anónimo la abre con el descosido centón de leyendas épicas que integran las «*Moedades del Cid*» —centuria décimo cuarta—; alcanza altura y relieve con los poetas de Carrión, Amusco, y Paredes en los albores reanacientes, y tras un completo paréntesis secular, surge poderosa en las postrimerías del neoclasicismo.

De semejante investigación histórica, visión amplia y razonada del pasado literario palentino, debemos pensar sea un capítulo asaz interesante, la exposición, dada ahora a conocer, sobre nuestros antiguos y modernos cultivadores del «humor», modalidad estética perteneciente a la esfera de lo cómico y que, en definitiva, no es otra cosa sino contraste entre el pensamiento y la expresión. Juan Pablo Richter fué quien expuso la teoría del humor por vez primera, según ha recordado el señor Fernández Nieto; pero no quiere decirse con esto que, antes del siglo XVIII no hubiera habido escritores que, propiamente, merezcan el calificativo de «humoristas».

Aquí se nos ha recordado la personalidad de D. Gómez Manrique, señor de Amusco, y bien pudo citarse también a D. Jorge, sobrino de aquel ilustre poeta, cuyas son las poesías «*A una beoda que empenó el brial en la taberna*» y «*Convite*» a la madrastra del vate paredoño. Frío, desmayado e insulso aparece el autor en ambas obras, tan alejadas del tono grave y filosófico de su famosa elegía.

La figura de Melchor de Santa Cruz ha tenido amplia resonancia en las letras castellanas. No sólo fué imitado por otros colectores de cuentecillos y anécdotas burlescos, sino que, de su «*Floresta*» tomaron motivos para novelas y comedias muchos grandes escritores áureos. Lope de Vega, por ejemplo, se inspiró en la historieta que ha dado a conocer el señor Fernández Nieto para una de las mejores obras teatrales que salieron de su fecunda pluma.

Por alto se ha pasado uno de los primeros imitadores de Cervantes, cuya rara obra desenterró del olvido el bibliógrafo Gallardo. Refiérome al Licenciado Alonso de Vayllo, nacido en Villalcázar de Sirga a fines del siglo XVI. Estando en Zaragoza, en 1626, dió a la imprenta su «*Testamento y Mandas del Caballero viandante D. Quijote de la Mancha*». Sobre idéntico tema se hubo explayado el amargo humor quevedesco y, a decir verdad, quedó el ingenioso señor de la Torre de Juan Abad muy por bajo del Palentino. De las condiciones que poseía Vayllo como autor festivo, tenemos buena prueba en la donosa letrilla que dice:

Al mozuelo, polido galán,  
Mucho quiero, si tiene que dar...

Para encontrar otro humorista de la talla de Vayllo hay que llegar al siglo XVIII, en cuyos años finales comienza a destacarse el doctor D. Sebastián Miñano y Bedoya. Así lo ha comprendido el señor Fernández Nieto que, con gran acierto, ocúpase de «el pobrecito holgazán».

Aunque haya perdido la popularidad de que gozó dentro de su época, en la que fatigaba los tórculos con copiosísimas ediciones de millares de volúmenes, nadie puede regatearle el mérito de haber sido maestro «*Figaro*» y «*Fray Gerundio*».

Bajo este último seudónimo ocúltase D. Modesto Lafuente, cerverano ilustre, como nacido en Rabanal de los Caballeros, que dió pruebas de su gracejo y chistosidad en dos diálogos que mantuviera durante el viaje «aerostático», con el insuperable lego Tirabeque.

Preludian las «capilladas» de Lafuente, aquellas revistas humorísticas—*La Viña*, *La Filoxera*, *El Madrid Cómico*—que hicieron las delicias de nuestros abuelos.

En ellas desarrolló sus nativas dotes de satírico enmelado y prudente don Sinesio Delgado, propietario y director, durante bastantes años, de la citada revista semanal *Madrid Cómico*. «Cilla» y «Mecachis», dibujantes intencionados eran quienes se encargaban de subrayar las festivas ocurrencias del *Viaje por España* que escribió el humorista tamareense.

Asomóse alguna que otra vez a las páginas de tan popular y temido periódico don Lino González Ansótegui, sastre-poeta como Antón de Montoro, el desenfadado cordobés del siglo XV. De las actividades poéticas de nuestro paisano, ha escrito el señor Fernández Nieto una ponderada y justa semblanza literaria. Conviene añadir solamente a lo allí apuntado que Ansótegui fué lírico de altos vuelos, habiendo merecido alguno de sus poemas, recogidos en *Efimeras*, los más preciados galardones de los Juegos Florales en que participó. Cultivó además la poesía dramática, y a este tentador género pertenecía *El encubierto de Valencia*, obra inspirada en el tema de las Germanías.

Contemporáneos de Ansótegui hubo otros escritores festivos: tales Clotaldo, *Mimbre* y *Similimi Papari*, colaboradores o redactores de la prensa local.

También «en tono menor», han dedicado sus ocios a comentar jocosamente las ineptias humanas otros conocidos ingenios de nuestros días: tales, los hermanos Severiano y Tomás del Mazo, el hijo de éste Mariano, y Tomás Caballero, abulense de nacimiento, aunque sincero

palentino por voluntaria adopción. De los cuatro inserta el señor Fernández Nieto sendos poemitas, no faltos ciertamente de sabor epigramático «*provocantes a risa*».

Como colofón de tan abundante relación nominativa de humoristas palentinos, aparece el ingeniero y profesor D. Francisco Vighi Fernández, hijo de padre italiano y de madre castellana. Nació en 1890 y fué alumno sobresaliente de nuestro Instituto Nacional de Enseñanza Media.

La producción lírica de este excepcional vate anda, por desgracia, desperdigada en semanarios —«*España*» principalmente— y revistas de matiz *ultraísta*, a cuya escuela se estima que estuvo afiliado, así como otros conocidos escritores asistentes a la tertulia de la *cripta de «Pombo»*, en la que pontificaba Ramón Gómez de la Serna, según es sabido.

Pudiéramos transcribir aquí lo que sobre Vighi se ha dicho por éste en su libro «*Pombo*»; pero preferimos aportar el juicio imparcial emitido por el docto D. Federico de Onís, Catedrático que fué de la Universidad de Salamanca, hoy en la de Pensilvania. Enjuiciale de la guisa siguiente:

«La corta labor poética de Vighi tiene gran valor; no sólo es en ella el poeta español de mayor fuerza cómica de esta época—que ya es mucho decir—, sino que hay en el fondo de su risa, sana; franca y de extravagante delicadeza, sentimiento, originalidad de visión e intención de arte puro de la mejor calidad lírica».

En comprobación de tal juicio encomiástico recoge Onís en su copiosa «*Antología de poetas españoles y americanos (Madrid-1934)*» tres breves poemas: «*Tertulia*», «*Amanecer en Peña Labra*» y «*Parada*». (1) Hubiéramos querido dárselas a conocer; mas el tiempo corre presuroso y tenemos que poner punto final a nuestra obligada intervención.

Antes de hacerlo, permitidme felicitar efusiva y cordialmente al señor Fernández Nieto en nombre de la «*INSTITUCION TELLO TELLEZ DE MENESES*» a cuya sección de Literatura y Folklore queda incorporado por méritos harto notoriós, y desearelle muy de corazón que la permanencia entre nosotros, amigos y admiradores suyos, le sea tan grata como todos esperamos.

S. R. S.

16 de diciembre de 1957.

(1) Pág. 1053.